

LAS MUESTRAS DE SELLOS

La Filatelia y su mundo

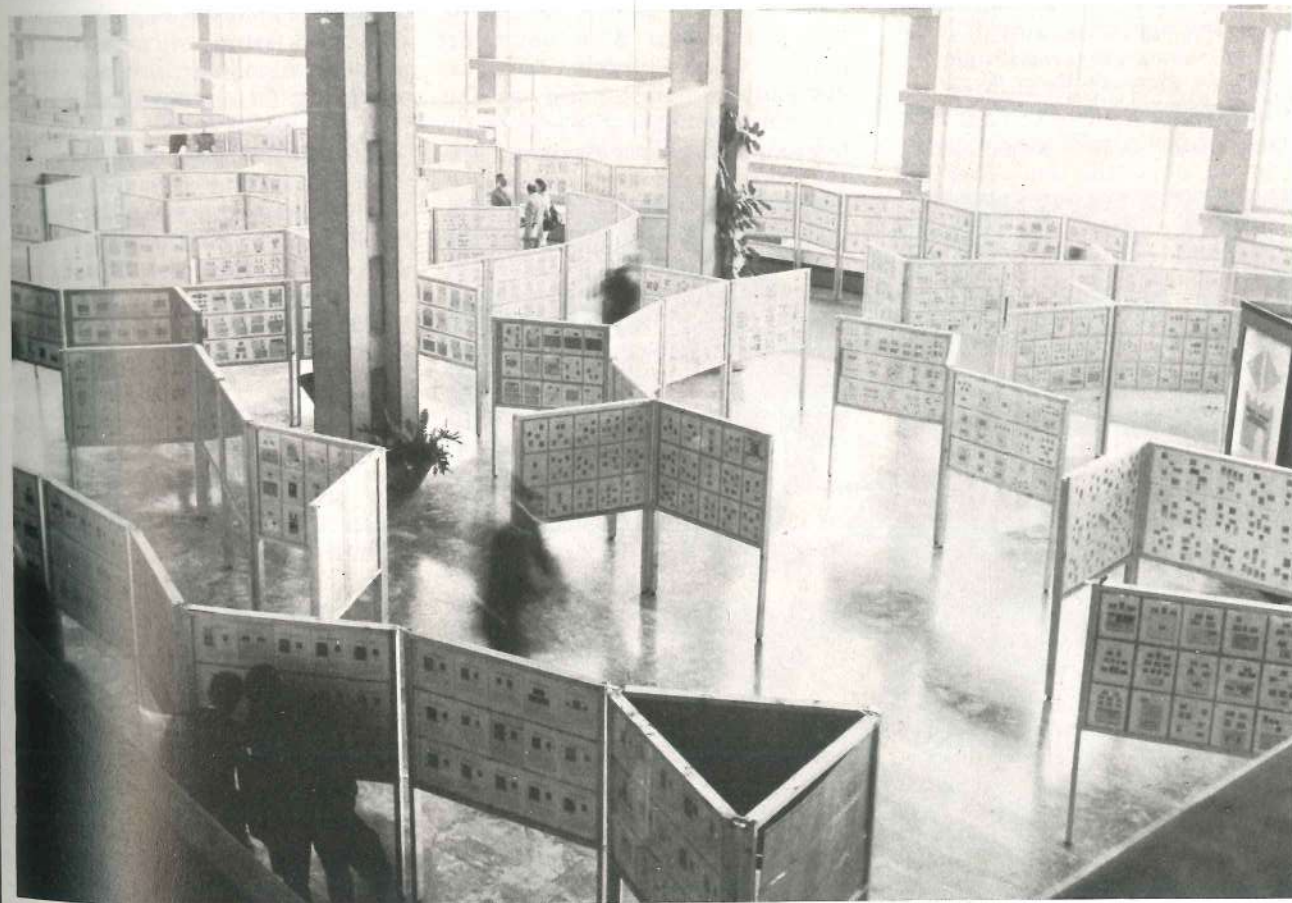
Se llamaba Josiah Lilly y era uno de los más ricos industriales americanos del campo farmacéutico, si bien nadie sabía que era un gran coleccionista de sellos. Sin embargo, su colección, subastada entre los años 1966 y 1968, ha proporcionado a los herederos una bonita cantidad de dinero. Con todo, el caso de Lilly constituye una especie de excepción, porque el filatelista normal no mantiene oculta su ocupación, sino que se manifiesta ansioso por mostrar su álbum.

En sus comienzos, el coleccionista se limita a mostrar sus sellos a los amigos que van a visitarle y que escuchan con interés o paciencia las explicaciones acerca de la rareza de los ejemplares que observan. En algún momento el coleccionista advertirá que en muchos casos la paciencia supera al interés de sus oyentes obligados. En ese momen-

Las exposiciones de sellos se desarrollan cada vez con mayor frecuencia en todos los ámbitos, nacionales e internacionales.

to sentirá la necesidad de que su colección sea admirada por personas más expertas y verdaderamente interesadas: esas personas son las que constituyen el público de las muestras filatélicas.

Se podría decir que no hay semana en que no se celebre alguna exposición filatélica en una ciudad española. Muchas de estas exposiciones tienen carácter local o regional, otras abarcan todo el campo nacional; algunas aceptan sellos de cualquier clase, otras están limita-





Una perspectiva de la exposición «Turín 61», organizada en ocasión del centenario de la unidad de Italia.

Abajo: el jurado de una de las más célebres muestras internacionales del pasado, la «Wipa» de Viena, llevada a cabo en 1933. Las flechas señalan a dos grandes del filatelia de entonces: Emilio Diena y Alberto Bolaffi.



das a las emisiones de un país o de un grupo de países o a las que se refieren a un «tema» determinado. Todas consisten en uno o más salones, a lo largo de cuyas paredes se alinean las vitrinas; dentro de éstas se disponen ordenadamente las páginas de los álbumes. Los propietarios de esas páginas son coleccionistas que —con razón o sin ella— consideran haber hecho una colección digna de ser conocida. Resulta fácil participar en una exposición; las revistas especializadas publican con regularidad el calendario de las exposiciones que se han de celebrar e informan del nombre y de la dirección de los organizadores. Basta con escribir una carta, enumerar de modo sumario qué se piensa exponer y des-

pués enviar o llevar personalmente el material al lugar que se haya indicado. Será conveniente adoptar ciertas precauciones elementales como la de proteger las hojas del álbum con fundas de plástico transparente y la de asegurarse que las charneladas y los sobres que contienen sellos estén bien fijos en su sitio, para no correr riesgo de que las «piezas» caigan al fondo de la vitrina. También será útil procurarse alguna información acerca de la seriedad de los organizadores, no por temor a que queden con los ejemplares enviados, sino porque si carecen de experiencia podrían cometer algún error que tal vez repercutiría en la buena conservación del material exhibido. En este sentido, el riesgo más frecuente es el de que las vitrinas queden expuestas directamente a la acción de los rayos solares que pueden estropear irreversiblemente el papel y el color de los sellos.

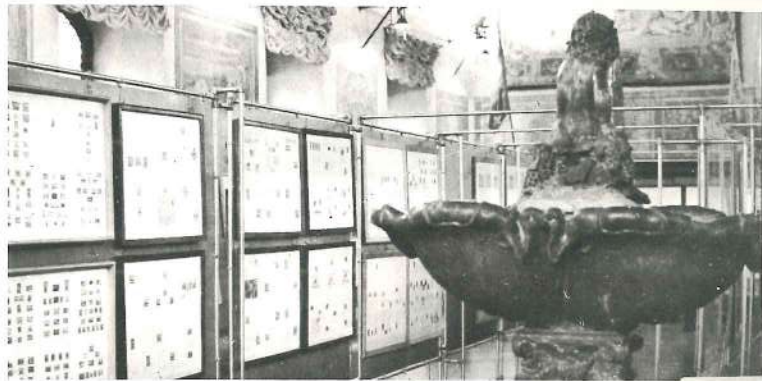
Supongamos que un coleccionista ya se ha inscrito en una exposición que presenta todas las garantías. ¿Qué pasará con su colección? En primer término, será examinada por ese público competente que asiste a las exposiciones. Los visitantes podrán apreciar la colección con una profundidad mayor si están presentadas las páginas con buen gusto y en forma ordenada si tienen algunas explicaciones sintéticas que las acompañan. No trata, por cierto, de escribir bajo cada ejemplar el precio que haya pagado por él: resultaría poco elegante, sino que se habrá de redactar una nota sintética acerca de las características particulares de algún valor, de un matasello

personalmen
ue se haya in
iente adopta
elementales
las hojas de
de plástico
de asegurars
y los sobre
s estén bie
a no correr
ezas» caigan
También se
a informació
de los organ
nor a que s
plares envia
parecen de e
ometer algu
ercutiría en
del materia
tido, el riesg
e que las vit
s directamen
rayos solare
r irreversible
color de lo

coleccionis
na exposici
las garantías
colección? E
á examinad
mpetente qu
nes. Los vis
r la colecció
mayor si e
páginas co
na ordenada
licaciones sin
pañan. No
escribir ba
recio que s
resultaría p
e se habrá d
ntética acer
s particular
n matasello

de una viñeta, de modo que el interés resulte incrementado.

Además del público, la colección será examinada por un jurado: un grupo de personas, elegidas en general entre los peritos, los coleccionistas y los comerciantes más competentes, a quienes se encomienda la tarea de clasificar las colecciones expuestas, para poder otorgar así los premios correspondientes. Aquí surgen uno o dos riesgos: el de sufrir una desilusión por la pobreza del premio que se obtenga o bien el de entusiasmarse en exceso por el reconocimiento brindado por los jueces. En ambos casos habrá que moderarse apelando a la reflexión: si el premio es modesto, conviene pensar que sería peor no haber recibido ninguno; no hay que desanimarse y es preciso tratar de comprender los motivos de la falta de éxito, con el fin de hacerlo mejor en una ocasión futura. En cambio, si el premio llegara a ser alguna medalla de oro, de aquellas que están en la cima de las aspiraciones de cualquier expositor, habrá que poner freno al orgullo y prestar oídos a la voz sensata del conocimiento, que dice cuáles son las lagunas —que nunca faltan— y los límites de la colección que se haya presentado. El mejor camino a seguir es el de no aventurarse a exponer antes de haber visitado un buen número de muestras, antes de haber adquirido cierta experiencia con respecto a lo que en general conviene presentar al examen del público y del jurado. En primer lugar, se advertirá que una simple colección de sellos tipo no constituye algo importante y se convierte en una ridiculez si los ejemplares no se encuentran en



Una muestra filatélica nacional en las salas del Palacio Pretorio de Prato.

Abajo: copas, medallas, placas y trofeos: el sueño de todos los coleccionistas que exponen sus sellos.

buen estado y no tienen una calidad aceptable. También es fácil ver que una pizca de «variedad» (sellos que por uno u otro motivo se aparten de lo corriente), algunos bloques, parejas, tiras, plicas, sobres, etc. puede cambiar la suerte de toda una colección. Asimismo el montaje ordenado y simétrico, las explicaciones perfectas y gráficamente indiscutibles, la pulcritud, en fin, de la colección proporcionan siempre no pocos puntos a favor en el momento crucial.

Conviene hacer un debut con sordina: no arrojarse a la arena vastísima de las exposiciones nacionales o internacionales, sino comenzar con alguna exposición local. Esto servirá para evitar desilusiones —las que inevitablemente reserva una «línea de partida» poblada de figuras ya aguerridas— y también para aprender con mayor facilidad la técnica de la exposición. «Captar» con cortesía a alguno de los jurados y acompañarlo hasta las vitrinas para que, sin apasionamien-

tos, explique méritos y defectos de una colección, pues sería imposible en el caso de alguna exposición importante, donde los señores del jurado deben cumplir una tarea enorme; en cambio, el ambiente tranquilo de una muestra local permite esos contactos directos.

También es posible que algún coleccionista se identifique con el espíritu de Josiah Lilly, más que con el de un expositor en vías de aprendizaje. Pero no se trata de elegir para siempre una u otra actitud. Algún día el coleccionista experimentará el deseo de abandonar su aislamiento para comenzar a recorrer los caminos de la Filatelia que proporcionan satisfacciones que están más allá de la que brindaba una página con sus casilleros vacíos, las satisfacciones de los premios y de las medallas.





LOS PREMIOS DE LAS «INTERNACIONALES»

Una serie soviética que representa los premios máximos obtenidos por la URSS en algunas exposiciones filatélicas internacionales de París, Berlín, Roma, Moscú, Riccione, Viena y Praga.